

Oro líquido para la piel

En el suroeste de Marruecos, entre el Atlántico y el Sáhara, al abrigo del Atlas, las mujeres bereberes atesoran uno de los secretos de belleza y salud más codiciados por Occidente: el aceite de argán.

Texto: Elena Llamazares

El aceite de argán se obtiene mediante un laborioso proceso a partir del fruto oleaginoso de un árbol que ha sobrevivido a la era terciaria, las condiciones de sequía extrema, la sobreexplotación humana y el pastoreo. En 1998, su hábitat fue declarado por la Unesco Reserva de la Biosfera Arganaie e incluye también una importante población de drago, el Parque Nacional de Souss-Massa y ciudades como Essaouira y Agadir.

Desde hace cientos de años, las mujeres bereberes conocen las propiedades medicinales y nutritivas del aceite de argán, que se obtiene tras amasar y añadir agua tibia a la pasta oleosa resultante de machacar las semillas. Constituye además la base de sus cuidados de belleza al aplicarlo tradicionalmente a la piel, el cabello y las uñas.

Lo más apreciado de su composición es su elevado contenido en aceites grasos insaturados (80 por ciento) y vitamina E (69 por ciento), dos armas fundamentales para combatir el envejecimiento celular. También se le han atribuido propiedades antioxidantes, cardiosaludables, analgésicas, antiinflamatorias, antitumorales, antisépticas, antidiabéticas, y está indicado para prevenir y tratar trastornos dermatológicos.

El árbol del argán, cuya denominación botánica es *Argania Spinosa*, crece fundamentalmente en el país norteafricano. Pertenece a la familia de las sapotáceas, soporta una banda de temperaturas de entre 3 y 50° C, suele encontrarse por debajo de los 800 metros y hunde hasta 10



A la izquierda, el fruto del argán. Sobre estas líneas, aceites corporales, exfoliantes, contorno de ojos e hidratantes para cabello elaborados con aceite de argán. Abajo, el spa del hotel La Mamounia (Marrakech).

metros sus raíces en busca de agua (una altura equivalente alcanza por encima de la superficie).

Actualmente, la recolección y extracción del aceite se lleva a cabo en cooperativas femeninas que han contribuido a mejorar la realidad socioeconómica de la región. Sin su experiencia y trabajo, una lección de artesanía, no sería



posible, por ejemplo, recibir un suntuoso tratamiento en el spa del renovado hotel La Mamounia de Marrakech, que ha merecido este año el máximo galardón otorgado por los lectores de la revista *Traveler*. En este onírico hammam, el aceite de argán comparte espacio con otros apreciados productos locales, como jabón negro, arcilla ghassoul, aguas de rosas y de azahar. Un poco más cerca, en el madrileño Hammam Ayala los rituales se nutren de productos derivados del argán, concretamente de la línea Issahra, con un amplio catálogo donde no faltan aceite de argán puro, jabones hidratantes y exfoliantes de argán y cremas reafirmantes y anti-edad elaboradas a partir del preciado elixir. Desde cremas post solares hasta contorno de ojos, conocidas firmas cosméticas han enriquecido sus propuestas con el oro líquido marroquí, como Galénic, Bottega Verde y Weleda, a las que se suman algunas especializadas en artículos para el cuidado del cabello, como la recién llegada a España Moroccanoil, muy popular entre los estilistas de las estrellas de Hollywood. ■